

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO

Sr. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
HORNO DE LOS BIZCOCHOS, 19, TELÉFONO 133.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre... 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto..... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

Protesta nacional.

MITIN EN ROJAS

El aplanamiento, la gran depresión en el alma nacional producida por el tremendo desastre, inesperado en toda su magnitud; el agotamiento de más de cuatro años de lucha y de esfuerzos inmensos, determinaron la atonía desoladora del pueblo español á raíz de la suprema vergüenza, de la gran iniquidad á que puso jurídica sanción el tratado de París.

Persiste el Régimen en el mismo camino que nos llevó al desastre, y por si de ello no hubiéramos bastantes pruebas en el atraso general del país, en las rutinas y desgobierno, designan para un alto cargo de la iglesia española al fraile tristemente famoso que encarna toda una época de infamias y de vergüenzas; ha transcurrido un lustro; no se ven indicios de rectificación de conducta.

Y el espíritu público reacciona.

Ráfaga vigorosa de protesta sacudió, en el domingo último, el alma española.

La voluntad nacional renace.

Toledo unió su voz al concierto de la protesta general. El alma toledana despierta y se desentumece entre las bellas momias frías de las civilizaciones muertas. El espíritu de Padilla late en la joven Toledo.

* *

A las once de la mañana, y con un lleno inmenso, dió comienzo al mitin, bajo la presidencia del Concejal republicano y ex Diputado á Cortes don Francisco Palacios, que, abierta la sesión, indicó á los concurrentes, que en atención á lo incenso del frío podían cubrirse. Con sencilla y elocuente frase, dió cuenta del objeto de la reunión, concediendo el uso de la palabra al obrero carpintero

Sr. Trigueros, que dirige duros ataques al Padre Nozaleda, haciéndolos extensivos y á los políticos que le encumbran; dice que más que de un hecho ó de una protesta personal, se trata de la lucha entre la reacción y la libertad; añade que hay que dar la batalla y hay que ganarla. (Aplausos.)

Sr. del Pino, demócrata: une su protesta á la general del país. Si se confirman—dice—los cargos de la prensa, hay que impedir á todo trance que el fraile Nozaleda se sienta en la Silla Arzobispal de la libre y culta Valencia. Si se confirman los cargos de la prensa—repite—donde hay que llevarle y donde debe estar, es en el Sur de África, entre los cafres, entre los hotentotes, entre los zulús, en cualquier parte, menos entre nosotros. (Aplausos.)

Baeza, obrero: dice que es repatriado de Cuba y que allí vió como los mismos que cantaron Te-deum por el triunfo de las armas españolas, los cantaron después por las tropas yanquis; añade que él es religioso, detesta á los mercaderes de la religión; dedica un recuerdo á Vara de Rey, el héroe del Caney, y termina manifestando que si el Pa-

dre Nozaleda se quedó en Manila á título de súbdito de Roma, que se vaya á Roma. (Aplausos.)

Sr. Ledesma, demócrata: une su protesta á la de sus compañeros, contra el P. Nozaleda, pero no por que sea fraile. De confirmarse los cargos que le hace la prensa, el P. Nozaleda en la silla valenciana, sería el *inri* puesto á la dignidad de la nación española; se extiende en consideraciones poco definidas sobre los términos «libertad» y «progreso»; dedica un recuerdo al heroísmo y amor á la libertad del gran toledano Padilla, y termina saludando á Valencia y á Toledo. (Aplausos.)

Rivas, obrero socialista: pide benevolencia por su carencia de facultades; saluda al público en nombre de la agrupación socialista; nosotros—añade—somos internacionalistas y tiramos al tronco; pero al fin el clericalismo es una fuerte rama que hay que cortar, por eso nos adherimos al acto; dice que va á hacer punto final, porque teme colarse, y termina pidiendo la unión de todos para acabar con este Régimen que nos oprime y envilece. (Aplausos.)

Bejerano, republicano: dice que como ha dicho el compañero Rivas, el trabajador, en efecto, es, naturalmente, internacionalista; su patria es el trabajo, porque al trabajo está adscripto y en el trabajo está su felicidad ó su desdicha, el bien, fin natural de la sociedad, de la reunión de ciudadanos que llamamos patria; pero que dentro de la universalidad humana, hay partes unidas por especiales y más estrechos vínculos y cuyas desdichas nos tocan más de cerca y las sentimos más. Presenta á Jesús, el más grande filósofo y el más grande hombre, como el primer republicano, y añade que si resucitase, volvería á hacer lo que hizo en vida; echar abajo ídolos y templos. Espero que Nozaleda no se sentará en la Sede Valenciana y que España se regenerará con la república. (Grandes aplausos.)

Sr. Besteiro, republicano: empieza lamentando la ausencia de mujeres é hijas de los liberales toledanos, sobre cuyos espíritus señillos se ejercen principalmente las gestiones clericales. Saluda á las pocas señoras presentes y á la hermosa y republicana Valencia.

El nombramiento del P. Nozaleda hiere el patriotismo de los españoles. En Nozaleda—añade—hay que ver no sólo al antipatriota de Manila, sino al representante de aquellos frailes que, según testimonio de Cánovas del Castillo, fueron la causa verdadera de la pérdida de las Filipinas.

Protestamos, además,—dice—contra las tendencias clericales del actual gobierno y no es extraño que pongamos en ello las mejores vehemencias, porque en estas contiendas entre liberales y reaccionarios, es en lo que mejor se percibe el eco de los tiempos primitivos que Nietzsche creía escuchar en todas las disputas humanas. Los liberales no pueden olvidar que bajo la bandera del catolicismo político, y con el nombre de *juntas católicas*, se encubrían aquellas juntas carlistas que organizaron y sostuvieron las guerras civiles.

Habla de la desviación del primitivo espíritu del

cristianismo; añade que no es de ahora la necesidad de poner coto al crecimiento absorbente de las órdenes religiosas: San Luis, rey de Francia, se mostró con ellas intolerante, y lo mismo Felipe II de España; todos sabemos que Carlos III, á quien el Padre Luengo llamaba *monarca piadoso, recto y benigno*, fué el que expulsó á los jesuitas.

Terminó diciendo: permitidme una breve expresión de mis convicciones más íntimas. Yo creo firmemente que nada de lo que es preciso hacer en España llegará á realizarse sin que ocurra un resurgimiento vigoroso de la energía y de la voluntad nacionales, desde las entrañas del mismo pueblo. Yo sueño con una revolución profunda y serena *sine ullo sanguinis effusione* que decían los antiguos. Veo que esta revolución va tomando cuerpo en este clamoreo de las muchedumbres, que se escucha por toda España, y al término próximo de esta revolución, yo veo la extinción de los órdenes religiosos y el triunfo de la República. (Grandes aplausos.)

D. Perfecto Díaz: lamenta como el Sr. Besteiro la ausencia de mujeres toledanas y saluda á las pocas presentes; lamenta también la de muchos hombres que abundando en los sentimientos de la protesta no acuden al puesto que debieran ocupar, porque no tienen el valor de sus convicciones; dice que no es extraño que hallan nombrado á Nozaleda para la silla de Valencia, cuando se ve que en este Régimen se honra y eleva á otros que no puede decirse donde estarían si se hubieran depurado las responsabilidades del gran desastre colonial. Si tal se hubiera hecho, «tal vez» no hubieran dejado de encontrarse delinquentes de alta traición.... (El delegado de la autoridad se agita en su asiento con visibles muestras de tratar de llamar al orden al orador; el Presidente lleva la mano á la campanilla.)

Gritado conmigo—exclama—abajo los traidores!, y un grito formidable estalla en el local. Protesta luego contra la invasión frailuna que nos amenaza, y añade que los españoles no nos limitaremos á llorar como débiles mujeres.

Combate duramente la funesta alianza del altar y el trono, y termina saludando á Valencia y al pueblo de Toledo. (Grandes aplausos.)

Sr. Palacios, presidente: dice que después de lo que elocuentemente han expuesto los compañeros que le han precedido en el uso de la palabra, es poco lo que va á decir.

Combate duramente el nombramiento del fraile Nozaleda y añade que en el fondo, todos sus congéneres son iguales, porque al entrar en las órdenes renuncian á padre, madre, familia, patria y no pueden ser buenos los que se despojan de los más humanos sentimientos.

No pueden ser buenos los que quemaron más de trescientas mil personas por el delito de no pensar como ellos, ó por el crimen de haber descubierto verdades científicas comprobadas y hoy universalmente admitidas. Cita además, en apoyo del aserto, el sentir popular de los siglos, condensado en el refrán que dice: *junto á río, rey y religión no compres pose-*